

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 17, Jonás – El mensaje y la estructura de Jonás

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 17, El mensaje y la estructura de Jonás.

Vamos a continuar nuestro estudio del libro de Jonás.

Para mí, lo emocionante de estudiar este libro es que hemos abordado las cuestiones de fondo, pero ahora entramos en el mensaje real del libro. ¿Qué nos está enseñando Dios a través de este libro? Con suerte, podremos agregar algo a su comprensión del libro que todos conocemos desde la escuela dominical y desde que éramos niños. Pero aquí hay más que una simple historia de escuela dominical.

Hay una teología poderosa que se refleja en el libro de Jonás. Entonces, mientras comenzamos a mirar el mensaje, quiero que pensemos en cuál es exactamente el propósito del libro de Jonás. Voy a mencionar varias cosas.

Más allá de ser simplemente una historia de peces y también más allá de simplemente reflejar el hecho de que Dios está preocupado por los ninivitas, creo que al mirar el libro de Jonás dentro del libro de los Doce, también debemos darnos cuenta de que el libro de Jonás, en Parte, como parte de este corpus más amplio de doce libros, nos recuerda el poder de la palabra profética. También está planteando la cuestión de cómo responde la gente a la palabra profética. Entonces, hay más que una simple historia sobre Jonás y un pez.

Hay incluso más que la historia de Jonás y sus interacciones con los ninivitas y la preocupación de Dios por los ninivitas. Hay un recordatorio en esta historia de la necesidad de una respuesta adecuada a la palabra profética. Creo que hay un pasaje clave sobre los profetas y la forma en que la gente responde a esos mensajes.

Hemos mencionado este pasaje antes, pero Jeremías capítulo 18, versículos 7 al 10. En muchos sentidos, el libro de Jonás es un ejemplo real y una demostración de ese principio teológico en acción. Jeremías nos enseña allí que si en algún momento el Señor anuncia a través de un profeta que está a punto de traer desastre a un pueblo, si ese pueblo responde y escucha ese mensaje, existe la oportunidad de que el Señor se arrepienta, que no enviaría el juicio, y que en cambio enviaría una bendición.

Lo contrario de eso fue que si Dios prometió el bien y la paz para las personas y ellas no respondieron de la manera adecuada, o se volvieron al pecado, ese mensaje de bendición podría convertirse en juicio. Entonces, eso también sucede en el libro de

Jonás. Dios anuncia a través de Jonás, le dice a Jonás quiero que vayas a Nínive y les proclames.

En 40 días Nínive será derribada. Al escuchar ese mensaje, no parece haber ninguna condición adjunta. No parece haber ningún tipo de posibilidad de que tal vez Dios se arrepienta y no envíe el juicio.

Pero existe este entendimiento subyacente en el Antiguo Testamento de que cada vez que un profeta anuncia algo que va a suceder en el futuro, a menos que ese profeta diga específicamente, "el Señor ha hecho un juramento", esto es lo que definitivamente va a hacer, no cambiará. sus caminos, o a menos que el profeta diga que el Señor no va a revocar lo que dice, siempre existía la posibilidad de que si la gente respondía y se arrepentía y se volvía a Dios, existía la oportunidad de que Dios cediera y no enviara el juicio. Entonces, el libro de los Doce, recuerden en su conjunto, plantea la cuestión de, bueno, ¿cómo respondió el pueblo de Israel a la palabra del Señor? Estos profetas desempeñan un ministerio en Israel y Judá y luego en la comunidad post-exílica que se extiende durante tres o cuatro siglos. ¿Cómo respondió la gente? Generalmente, lo que entendemos del libro de Oseas en adelante es que hay una respuesta mínima o hay exactamente el tipo de respuesta opuesta a la que Dios desea.

A lo largo del libro de Oseas, hay este motivo en el que Dios le dice al pueblo, volved a mí, volved a mí. Pero también está la idea de que hay un espíritu de prostitución en el pueblo de Israel que no les permite regresar a Dios. Entonces, existe este problema de respuesta inadecuada, falta de retorno, que se plantea en el libro de Oseas.

Y luego en el libro de Joel, Joel capítulo 2, versículos 12 al 14, el libro de Joel al principio del libro de los Doce también, nos da un ejemplo de, nuevamente, un profeta llamando al pueblo a responder y el posibilidad de que si escuchan a Dios, puedan evitar el juicio que Dios va a traer. El profeta dice: volved a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto, con lamento. Rasgan vuestros corazones, no vuestras vestiduras.

Vuélvete al Señor tu Dios, porque es clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia. Él cede ante el desastre. ¿Quién sabe? Puede volverse y ceder y dejar una bendición detrás de él.

Entonces, siempre existe la posibilidad de que haya una respuesta adecuada, y tenemos un ejemplo de eso en el libro de Joel, donde el pueblo sí respondió a Dios, pero en su mayor parte, en la mente de los profetas, el pueblo no escuches. Hay un patrón que funciona a lo largo de todo el libro que vimos en las primeras etapas del curso, donde hablábamos del arrepentimiento y la recaída. Entonces, para el pueblo de Israel en el libro de Joel, hay un arrepentimiento.

Entonces, regresan a Dios. Pero luego, en los libros que vienen después, en el libro de Amós, en el libro de Miqueas, en los libros de Sofonías y Habacuc, hay una recaída. En última instancia, eso es lo que provoca el juicio de los reinos del Norte y del Sur.

El segundo ejemplo positivo de arrepentimiento se encuentra en la mente de los profetas, y aquí está el elemento sorpresa: son los asirios quienes responden. Por supuesto, entonces habrá una recaída con los asirios porque habrá el discurso de juicio que el profeta Nahum pronunciará contra ellos. Pero aquí está lo sorprendente: en medio de esto, como nos da el Libro de los Doce, a lo largo de un período de 400 años, tres o cuatro ejemplos positivos de arrepentimiento.

Uno de esos ejemplos positivos son los asirios. Son los enemigos de Israel. Son estas personas malvadas y violentas las que conocemos.

Es el pueblo que oprimió a Israel y finalmente provocó el exilio del reino del Norte. Son las personas que responden. Entonces, parte de lo que creo que hace el libro de Jonás mientras funciona en el libro de los Doce es que plantea la pregunta: ¿por qué no hubo más respuesta de este tipo por parte del pueblo de Israel? Quiero decir, tuvieron muchos profetas que fueron a ellos.

Jonás entra el primer día de su mensaje. Predica un sermón de cinco palabras. Dentro de cuarenta días Nínive será destruida y el pueblo responderá a Dios.

¿Por qué no hubo este tipo de respuesta por parte del pueblo de Israel y Judá? En muchos sentidos, esto sirve en el libro de los Doce como una acusación de la incredulidad del propio pueblo de Dios. Y nos recuerda que si Israel y Judá hubieran regresado a Dios, probablemente en las formas más pequeñas y mínimas, ¿qué tipo de misericordia y gracia les habría mostrado Dios? En la última lección, hablamos sobre el hecho de que no estoy seguro de que lo que tenemos en Jonás capítulo tres sea en realidad un avivamiento, un retorno nacional a Dios. No estoy seguro si siquiera hay una conversión del pueblo asirio.

Pero incluso cuando hay la más mínima respuesta a Dios, incluso en cierto sentido cuando simplemente tienen miedo del juicio que se avecina y claman para que Dios muestre misericordia, Dios se inclina a mostrar misericordia incluso en ese tipo de situaciones. ejemplos limitados de arrepentimiento por parte de sus peores enemigos. ¿Cómo hubiera sido si el pueblo de Israel hubiera respondido a la palabra de Dios? Entonces, todo este tema de la respuesta a la palabra de Dios y la acusación de Israel es parte de lo que está sucediendo tanto como el mensaje de un profeta desobediente y la misericordia de Dios hacia los gentiles. Creo que otro tema y otro propósito del libro de Jonás es que el libro de Jonás va a luchar y luchar con el tema de la tensión entre la justicia, la justicia divina y la misericordia divina.

Ahora, cuando leemos el Antiguo Testamento, pensamos en un libro como Job, y pensamos, vaya, ese es un libro serio que trata el problema de la teodicea, la justicia y la misericordia y lo que les sucede a los malvados y todos esos tipos de cosas. En la forma en que se parodia a Jonás, tal vez no veamos que está sucediendo algo similar, pero tenemos una reflexión seria sobre el tema de los atributos de justicia y misericordia de Dios, y cuando Dios muestra misericordia a los malvados y les suceden cosas buenas. pueblo, y serán librados del juicio. ¿Qué dice eso acerca de la justicia de Dios? Jonás, ¿por qué Jonás no quería ir? Bueno, el narrador muy astutamente y muy efectivamente nos mantiene oculta esa razón hasta que llegamos al final de la historia, capítulo cuatro versículo dos.

Jonás le dice al Señor: Sabía exactamente lo que iba a pasar, y por eso traté de huir a Tarsis. No porque tuviera miedo de los asirios, no porque esto no encajara en mi horario, no porque tuviera miedo de que me fueran a desollar vivo ni nada por el estilo. Sabía que eras un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y lleno de misericordia.

Y Jonás está luchando con esto. Si Dios muestra misericordia a estas personas, ¿qué significará eso en última instancia y cuál será en última instancia? ¿Qué tipo de impacto tendrá eso en la historia de Israel? Al leer esto en retrospectiva, y dependiendo del momento en que se escribió el libro de Jonás, si el exilio del reino del norte ya ocurrió, las personas que leen esto conocen ese tema. Entonces, aquí hay un problema serio acerca de la justicia de Dios y la misericordia de Dios.

Creo que a medida que superamos la tensión, no se resuelven todos esos problemas, pero nos demuestra algo acerca de Dios que creo que es importante que veamos. La inclinación de Dios a mostrar misericordia, incluso hacia lo peor de lo peor, es incluso mayor que su disposición a impartir justicia. Estos son dos aspectos del carácter de Dios con los que tendremos que lidiar.

Al final, Dios hará justicia a los asirios. En última instancia, podemos confiar en que el juez de toda la tierra hará lo correcto, pero Dios tiene una disposición para mostrar misericordia que está por encima incluso de su responsabilidad y de su inclinación en su santidad a impartir justicia. Lo vemos en la confesión de Éxodo 34:6 y 7. Dios guarda hesed, compasión y misericordia por mil generaciones.

Dios también responsabiliza a los culpables, no los excusará, no se arrepentirá del juicio hacia ellos y, a menudo, castigará los pecados de los padres sobre los hijos durante tres o cuatro generaciones. La inclinación de Dios a mostrar misericordia es por mil generaciones. Siempre hay una limitación en la justicia, la ira y el enojo de Dios.

La ira puede durar un momento, a veces para el pueblo de Dios, cuando Dios los disciplina, pero hay gozo por la mañana. Tendremos que luchar con esto mientras miramos el libro de Jonás, los problemas entre la justicia divina y la misericordia divina y, en última instancia, la soberanía de Dios y cómo esos atributos se relacionan entre sí y finalmente se resuelven. También hay un recordatorio en el libro de Jonás, creo que un tercer propósito en el libro, del corazón de Dios y la compasión de Dios y la preocupación de Dios por las naciones.

Definitivamente esto es parte de esto, que Jonás, como uno del pueblo del pacto de Israel, celebra el hecho de que Dios ha mostrado misericordia a su pueblo. Una de las confesiones teológicas centrales del pueblo de Israel, Dios es un Dios de compasión, un Dios de estos; es lento para enojarse. Lo hemos experimentado en nuestra propia historia.

Bueno, lo que el libro de Jonás quiere que veamos es que Dios trata con las naciones de la misma manera. Dios tiene una preocupación redentora por los gentiles, y a menudo era fácil para el pueblo de Israel olvidarse de eso. Jonás, en cierto sentido, Yoná, la palabra para paloma, representa de alguna manera al pueblo de Israel en su conjunto.

El pueblo de Israel ciertamente no fue llamado a salir y ser misioneros y predicar a las naciones, pero se les dio el papel de ser un reino de sacerdotes que en última instancia mediarían en la bendición de Dios a las naciones. Si el pueblo de Israel celebró su confesión de que Dios es un Dios de hesed y de compasión y misericordia hacia nosotros, entonces también deberían celebrar el hecho de que la misericordia y la compasión de Dios se extienden a las naciones. Dios está dispuesto a tratar con ese pueblo de la misma manera que trata con el pueblo de Israel.

El pueblo de Israel no puede retener la misericordia de Dios, la gracia de Dios y la compasión de Dios para sí mismos. No es sólo para ellos. Dios tiene una preocupación redentora por las naciones.

Creo que muchas personas lo olvidan cuando leen el Antiguo Testamento. Un escritor hizo una vez el comentario de que la diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es que el Nuevo Testamento es misional. Ese es un gran error.

Te has perdido gran parte de la historia. Christopher Wright ha destacado esto de manera muy efectiva en su libro *La Misión de Dios*, que trata de la teología de la misión de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hay una historia de misión y la preocupación de Dios por las naciones que recorre todo el Antiguo Testamento.

Jonás se encuentra en esa trayectoria y en esa línea. Pensemos un poco en esto. Vamos a regresar al comienzo mismo de la historia de la salvación.

Al principio, Dios bendice a la humanidad. Eso es lo que dice en Génesis 1.26-28. Dios lo hace su imagen, le da el privilegio de gobernar y reinar como su vicerregente. El pecado interrumpe esa historia.

El pecado interfiere con el diseño de Dios. En última instancia, Dios debe traer juicio. Pero a lo largo del Antiguo Testamento, lo que tenemos es una serie de pactos en los que Dios está trabajando en última instancia para restaurar esa bendición, no sólo al pueblo de Israel, sino a toda la humanidad.

Después de la Torre de Babel, hubo una importante rebelión contra Dios. Hay desobediencia a sus mandamientos, pero Dios no deja de preocuparse por las naciones en ese momento. Él levanta a Abraham para que Abraham y su descendencia se conviertan en instrumento de esa bendición.

Alguien ha dicho qué extraño que Dios haya elegido a los judíos. Él pregunta: ¿por qué se centra en estas personas a lo largo del Antiguo Testamento? Pero el Antiguo Testamento no es sólo una historia sobre la preocupación de Dios por Israel. Hay una historia misional detrás de todo esto en la que Dios está trabajando para finalmente alcanzar a las naciones.

Dios le dice a Abraham, por medio de ti serán benditas todas las naciones de la tierra. Entonces ellos deben ser el instrumento de esa bendición. Eso se refleja más adelante en el libro de Génesis en el papel que desempeña José y la bendición que proporciona al pueblo de Egipto.

Eso es lo que se suponía que debía ser el pueblo de Dios. Cuando el pueblo de Abraham sale de Egipto y Dios realiza esta gran liberación, el Éxodo los rescata de su esclavitud, convirtiéndolos en su pueblo elegido y formándolos como nación. El libro del Éxodo nos dice que había una multitud mixta.

En realidad, hubo egipcios que se unieron al Señor y se fueron y fueron parte de esa liberación mientras Israel hacía su viaje hacia la tierra prometida. Dios les dijo a los israelitas que debían tratar con respeto a los extranjeros que entraran en su tierra y que se les debía permitir ser parte de la comunidad de adoración si daban su lealtad y lealtad al Señor. Hay una preocupación redentora por las naciones.

En la genealogía de David, hay una moabita llamada Rut. Ella se convierte en una parte importante de la historia de la salvación. Ella se convierte en parte del pueblo de Dios cuando le dice a Noemí, tu Dios será mi Dios y tu pueblo será mi pueblo.

Los milagros de Elías y Eliseo muchas veces benefician a los extranjeros porque necesitan conocer la grandeza y la gloria de Dios. La viuda siria a quien Elías ministra

experimenta la bendición de Dios. Al mismo tiempo, Israel está experimentando la maldición de Dios porque adora a los Baales.

La curación de la lepra para Naamán, se entera de la grandeza del Señor y regresa a su tierra y promete adorar al Señor. Las bendiciones de Dios no están reservadas sólo para Israel. El papel que Dios le había dado a Israel, Éxodo 19 versículos 5 y 6 : Os he llevado en alas de águila, os he traído a mí, sois mi pueblo escogido, pero os he llamado a ser una nación santa. , un reino de sacerdotes.

Su papel como nación sacerdotal era mediar la bendición de Dios a otras personas. En cierto sentido, incluso en la geografía donde Dios colocó a Israel, los colocó en este puente terrestre entre estas grandes superpotencias. A medida que esas naciones pasaran y pasaran, debían ver al Señor y entrarían en contacto con el pueblo de Israel y aprenderían acerca de los caminos y la grandeza de Dios.

Deuteronomio capítulo 4, ¿por qué Dios le dio la ley a Israel? Él dijo: Yo os he dado esta ley, y si la observáis, la obedecéis, la guardáis y seguís los dictados que Dios os ha dado, las naciones que os rodean dirán: ¿qué clase de gente ha recibido alguna vez una ley como esta? ¿Qué clase de Dios dio este tipo de mandamientos buenos, santos y justos a su pueblo? ¿Qué clase de Dios o qué clase de pueblo tiene un Dios presente y cercano con ellos como el pueblo de Israel? Lo que iba a suceder es que Israel vivió esta vida paradigmática distintiva para las naciones y representó cómo es una nación santa. Al ver el pueblo la bendición que el Dios de Israel derramaba sobre ellos, decían al pueblo de Israel: Háblanos de vuestro Dios. Queremos conocerlo.

Queremos conocer un Dios que está contigo. Queremos conocer al Dios que os ha dado estos buenos mandamientos. Queremos compartir las bendiciones que nos has dado.

De hecho, a veces la promesa del pacto que se le da a Abraham no es solo la idea de que todas las naciones de la tierra serán bendecidas, sino que la palabra bendito muchas veces se pone en la raíz hitpiel que tiene un matiz reflexivo y la idea que hay en ti. todas las naciones se bendecirán. En otras palabras, verían la bendición que Dios le dio a Abraham y dirían, que seas bendito como Abraham porque el Dios al que sirve Abraham es un Dios que queremos conocer. Lo triste es que a Israel se le dio este papel, esta bendición, este tipo de responsabilidad misionera, pero no cumplieron con eso.

Creo que el libro de Jonás reflexiona sobre el hecho de que Israel no entendió completamente la idea de que la gracia, la bendición y la salvación que Dios les había dado también estaban destinadas a las naciones. Creo que tenemos una buena ilustración de cómo se suponía que funcionaría todo esto. Hay misiones en el Antiguo Testamento y misiones en el Nuevo Testamento.

Funcionan un poco diferente. Las misiones en el Antiguo Testamento implican que las naciones vengan a Israel y digan: Vaya, queremos conocer a su Dios. Desafortunadamente, terminan adorando a los dioses de las otras naciones.

Las misiones en el Nuevo Testamento son más la idea de que el pueblo de Dios salga a las naciones y proclame el mensaje. Pero la preocupación de Dios por todos los pueblos es parte de la historia desde el principio. Creo que una buena idea de cómo se supone que funciona esto se refleja en la historia de Salomón y la reina de Saba.

Ella escucha acerca de la increíble bendición y la increíble sabiduría que Dios le ha dado a Salomón. Quiere comprobarlo por sí misma. Ella va y aprende acerca de la grandeza del Señor y la grandeza del Dios de Salomón.

Desafortunadamente, incluso en la vida de Salomón, finalmente convirtió eso en glorificarse a sí mismo y vivir para sí mismo en lugar de reflejar a Dios. A medida que lleguemos a los profetas del Antiguo Testamento, la idea del testimonio y ministerio de Israel y, en última instancia, la inclusión de los gentiles en las bendiciones que Dios tuvo para Israel será un motivo importante en todos los profetas. Recuerde que el mensaje escatológico de los profetas trata de cuatro cosas.

Dios va a restaurar a Israel. Dios los va a sacar del exilio. Dios va a restaurar la dinastía davídica y pondrá un rey en el trono que cumplirá las promesas a David.

Dios va a reconstruir la tierra y reconstruir la ciudad de Jerusalén y el templo. En última instancia, mediante la bendición de Israel, las naciones mismas compartirían eso. Probablemente el profeta que más refleja esta preocupación internacional por Dios sea el profeta Isaías.

Isaías dice en Isaías capítulo 60, cuando surja la luz de la salvación de Dios para el pueblo de Israel, las naciones acudirán en masa a esa luz y querrán experimentar las bendiciones de ese reino. Isaías 42.6 e Isaías 49.6, el papel del siervo del Señor que será el siervo sufriente que finalmente sufrirá por su pueblo pecador no es solo para salvar a Israel, sino que, en última instancia, también será una luz para las naciones. Es algo demasiado pequeño en términos de la misión que el Señor le da al siervo simplemente para restaurar y hacer regresar al pueblo de Israel.

Ese mensaje y esa salvación se van a extender a las naciones. Si alguien tiene la idea de que el Antiguo Testamento no es un libro misionero, entonces uno de los pasajes que debería mirar, y creo que este definitivamente se relaciona con el libro de Jonás, es una promesa que se encuentra para nosotros en Isaías 19. , versículos 19 al 25. Creo que este es uno de los grandes textos misioneros de toda la Biblia.

Rivaliza con Mateo 28, Hechos capítulo 1 versículo 8, y nos muestra que la preocupación misionera de Dios no comenzó con la gran comisión. Escuche la visión

de Isaías del reino que nos ha dado en Isaías 19, versículos 19 al 25. En aquel día, habrá un altar al Señor en medio de la tierra de Egipto y una columna al Señor en sus fronteras.

Egipto había sido el gran enemigo y opresor de Israel en el pasado. Ahora, en el reino futuro, cuando Dios restaure a Israel, habrá un altar para Dios en medio de la tierra de Egipto. El pueblo de Egipto se convertirá en adoradores de Yahweh.

Versículo 21, Jehová se dará a conocer a los egipcios, y los egipcios conocerán a Jehová en aquel día y adorarán con sacrificio y ofrenda y harán votos a Jehová y los cumplirán. Quiero decir, Dios había juzgado y destruido a Egipto en el pasado durante el éxodo porque eran los opresores de Israel. Ahora ellos mismos experimentarán la salvación de Dios.

Versículo 22, el Señor herirá a Egipto, golpeando y sanando, y ellos volverán al Señor y él escuchará sus súplicas de misericordia y los sanará. Entonces, el Señor, en lugar de golpear a Egipto con una plaga, los golpeará con una bendición y con sanidad. Y finalmente, en el versículo 23, dice esto: en ese día, habrá una carretera de Egipto a Asiria, y Asiria entrará en Egipto y Egipto en Asiria, y los egipcios adorarán con los asirios.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? Bueno, mire el versículo 24. En aquel día, Israel será el tercero con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra a quienes Jehová de los ejércitos ha bendecido, diciendo: Bendito sea Egipto, mi pueblo, y Asiria, mi pueblo. obra de mis manos, e Israel, mi herencia. Bueno. ¿Hay una preocupación misionera en el Antiguo Testamento por las naciones? Absolutamente.

Y lo que este pasaje dice es que no será sólo Egipto el que será llevado al reino de Dios, el enemigo pasado de Dios, los asirios que, en los días de Isaías, eran los opresores de Israel. Ellos eran los que estaban invadiendo la tierra. Ellos fueron quienes llevaron cautivo al reino del norte.

En el futuro, serán incluidos en las bendiciones del reino. De hecho, habrá una carretera que irá desde Egipto a Asiria e Israel. Estas tres naciones juntas llegarán a ser el pueblo de Dios.

Israel no será el único que tendrá ese papel. Ella lo compartirá con los egipcios y los asirios. Creo que lo que está pasando aquí es que Egipto y Asiria, estas dos naciones representativas, son meramente representativas del hecho de que todas las naciones serán incluidas en el futuro reino.

Este es un ejemplo del Antiguo Testamento que apunta hacia lo que vemos en Apocalipsis 5. Veo personas alrededor del trono de Dios de cada tribu, idioma, nación y grupo, y adoran al Señor porque el Señor los ha redimido y salvado. Isaías previó

eso y profetizó sobre eso, y usa a los asirios como el principal ejemplo de personas a quienes Dios se preocupa. Todo esto es parte del trasfondo y el trasfondo de por qué la preocupación de Dios por los asirios y los ninivitas fue tan importante en el libro de Jonás.

Si Dios puede mostrar misericordia a estas personas, entonces Dios puede mostrar misericordia a cualquiera. Recuerde algunas de las obras de arte asirias de las que hablamos y su glorificación de la violencia; el pueblo empalado con palos, los miembros cercenados y la tortura de los pueblos que sometían y conquistaban en batalla. Ashurbanipal, la inscripción, con su sangre teñí el monte de rojo como lana, y al resto se los tragarón las quebradas y los torrentes del monte.

Les saqué cautivos y posesiones. Corté las manos de sus combatientes y construí con ellas una torre delante de su ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas adolescentes.

Si Dios puede mostrar misericordia a este tipo de grupo de personas decadentes, depravadas y malvadas, entonces Dios puede mostrar su misericordia y compasión a cualquiera. Y eso es lo que no le gusta a Jonah. Muy bien, permítanme centrarme en dos pasajes más que hablan del alcance de la misericordia y compasión de Dios hacia las naciones.

Y creo que nos da un trasfondo teológico de lo que sucede en el libro de Jonás. Tenemos lo que vería es otro pasaje misionero sorprendente en Jeremías capítulo 12, versículos 14 al 17. De manera similar a la forma en que Dios muestra misericordia a Egipto y Asiria e Isaías 19, este pasaje habla de la misericordia de Dios a los cananeos, el pueblo nativo. que habitaban en la tierra cuando Israel entró para tomar posesión de ella.

Estas eran las personas que Dios originalmente les había dicho a los israelitas que debían exterminar y deshacerse de ellas. Estas fueron las personas que finalmente presentaron al pueblo de Israel los Baales y todas las prácticas de adoración falsa que eran aborrecibles y deplorables para Dios. Seguramente Dios no va a mostrar misericordia a los cananeos.

Quiero decir, se suponía que serían eliminados en el proceso. Pero mire lo que dice el Señor a través de Jeremías. Así dice el Señor acerca de todos mis malos vecinos que tocan la herencia que le he dado en herencia a mi pueblo Israel.

He aquí, yo los arrancaré de la tierra, y los arrancaré de la casa de Judá en medio de ellos. Dios va a juzgar a estas naciones que han oprimido a su pueblo, pero hay una esperanza para ellos de la misma manera que la hubo para Israel. Y después que los haya arrancado, volveré a tener compasión de ellos y los haré volver, cada uno a su heredad y cada uno a su tierra.

Incluso al pueblo que ha oprimido a Israel, los bendeciré. Yo los restauraré. Y sucederá que si aprenden diligentemente las costumbres de mi pueblo de jurar por mi nombre, vive el Señor, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por todos, entonces serán edificados en medio de mi pueblo.

Pero si alguna nación no escucha, la arrancaré por completo y la destruiré, declara el Señor. Incluso a las personas que enseñaron a mi pueblo a adorar a los Baales y a hacer estas cosas malvadas y aborrecibles que provocaron el juicio del exilio, voy a juzgar a esas personas, pero las replantaré tal como lo hago con los israelitas. Dios está dispuesto a mostrar a las naciones la misma compasión que tuvo con el pueblo de Israel.

Al final del libro de Jeremías, cuando hay una serie de discursos de juicio contra las naciones, los oráculos contra las naciones, al final de un número de ellos, dice que después de que termine este juicio, el Señor restaurará el suerte de estos diversos grupos de personas. La misma palabra se usa en el libro de Consolación en Jeremías 30-33 para hablar de la restauración del pueblo de Israel. Al final de los Profetas Menores, llegaremos a un pasaje en Zacarías capítulo 14, que después de que Dios ha llevado a cabo un juicio purificador tanto sobre Israel como sobre las naciones, hay esta batalla final y el juicio final al final de los tiempos, que al final las naciones vendrán a Jerusalén y adorarán al Señor.

Jonás es parte de este mensaje teológico más amplio en el Antiguo Testamento que creo que a veces incluso nosotros, como cristianos, podemos pasar por alto. Dios tiene una preocupación misionera por las naciones. El pueblo de Israel, en muchos sentidos, se lo había pasado por alto.

Es importante que no nos lo perdamos nosotros mismos. Al ver que esto es algo que impulsa a Dios desde el principio mismo de la historia, nos recuerda la importancia de que la iglesia cumpla con su ministerio y su misión de llevar el evangelio a las naciones. Un par de cosas más aquí.

En el libro de Jonás se nos recuerda la elección de Israel y, sin embargo, el hecho de que Dios está preocupado por las naciones que son hostiles a Israel. Dios tiene una preocupación redentora por estas personas en estas naciones. Parte del mensaje del libro de Jonás es que el Señor quiere que su pueblo comparta esa preocupación.

Esos son algunos de los propósitos básicos del libro de Jonás. Antes de entrar en los capítulos individuales del libro de Jonás, también me gustaría que hablemos sobre la estructura del libro y cómo está organizado. Ahora bien, el libro de Jonás es muy diferente de todos los demás libros de los Doce porque esos libros son principalmente mensajes y oráculos de los profetas.

El libro de Jonás es principalmente una narración. Tenemos un capítulo de poesía, la oración de Jonás, que está incrustada en esta narrativa, pero es principalmente una historia sobre la vida de un profeta. Lo más parecido que tenemos a esto en otros libros proféticos es que tenemos una serie de narraciones de la vida del profeta Jeremías, pero en general, los libros proféticos tratan más sobre sus mensajes.

Jonás trata más sobre la historia. La historia de Jonás está organizada de una manera que refleja, creo, la técnica narrativa que vemos a menudo en otros lugares del Antiguo Testamento. Lo que me gustaría que viéramos es una comprensión de la estructura de este libro.

Incluso si has escuchado esta historia desde la época de la escuela dominical, si no entiendes la estructura del libro, creo que te pierdes el verdadero remate de este libro. El libro está claramente dividido en dos mitades y dos secciones. Estas dos mitades y estas dos secciones se reflejarán entre sí.

En los capítulos uno y dos, la primera parte de la historia, tenemos al Señor rescatando a Jonás de la muerte. Jonás es este profeta desobediente. Dios lanza una tormenta mientras intenta huir de la presencia de Dios.

Cuando Jonás es arrojado por la borda en el capítulo uno, parece el final de la historia. Pero Dios designa un pez, y Dios proporciona un pez que rescata a Jonás de la muerte. Tenemos esta celebración de eso en el capítulo dos.

Entonces, ese es el primer panel. Jonás desobedece a Dios. Por eso es merecedor de la muerte, pero Dios lo rescata.

Jonás capítulo tres y cuatro, la segunda sección del libro, Dios le ordena a Jonás que vaya por segunda vez. Esta vez, Jonás es obediente. El enfoque de la historia aquí es que ahora el Señor va a rescatar a los ninivitas de la muerte.

Están bajo sentencia de juicio, cuarenta días, y Nínive será anulada, pero el Señor los libra de la muerte. ¿Ves una similitud y un paralelo entre la primera mitad del libro y la segunda mitad del libro? Alguien que no merece la misericordia de Dios y está a punto de morir se salva de eso. En los capítulos uno y dos, es Jonás.

En los capítulos tres y cuatro, son los ninivitas. Entonces, Jonás se siente ofendido por el hecho de que Dios vaya a mostrar misericordia a los ninivitas. ¿Qué pasa con el hecho de que Dios le ha mostrado misericordia? Muy bien, dejando ese punto un poco más claro cuando profundizamos un poco más en la estructura, el libro de Jonás en realidad está presentado.

En los cuatro capítulos, quiero que intentes imaginar una pared que tiene cuatro paneles. Tenemos lo que aquí se llama una estructura de panel alterno, mientras que

en el capítulo uno nos referiremos a esto como el panel A. En este panel A, el enfoque principal de esta narrativa es la interacción entre Jonás y los marineros paganos que están en el barco en el que él está a bordo mientras huye de la presencia de Dios.

Entonces, el capítulo uno, un panel A, Jonás y los paganos, podríamos llamarlo así. El capítulo dos, nuestro segundo panel de la historia, tendrá un panel B. Hay un elemento B aquí.

Ahora bien, la interacción no es entre Jonás y los paganos o Jonás y un grupo de personas. Tenemos la interacción entre Jonás y Dios. El capítulo dos se introduce diciendo: Jonás oró a Dios y tenemos el contenido de esa oración.

Entonces, el capítulo uno, Jonás y los paganos, ese es el elemento A. Capítulo dos, Jonás y Dios, el elemento B. Estamos de regreso en el tercer panel del capítulo tres, con otro elemento A.

Jonás interactúa principalmente con un grupo de paganos. La palabra del Señor le llega por segunda vez, tal como sucedió en el capítulo uno. Jonás irá a predicar a los ninivitas.

Lo sorprendente es que los ninivitas responden. El capítulo cuatro, el cuarto panel, es un elemento B que es paralelo al capítulo dos porque ahora, nuevamente, tenemos a Jonás y Dios dialogando. Esta vez están dialogando sobre la salvación de Nínive.

Entonces, el capítulo uno en la presentación de la historia es parte del arte literario de este libro. El capítulo uno y el capítulo tres son paralelos entre sí como capítulos en los que Jonás interactúa con un grupo de paganos. Lo gracioso de esto y la ironía de esto es que en ambos paneles, el pueblo pagano es mucho más sensible a Dios que Jonás.

Luego, los capítulos dos y cuatro son paralelos porque ambos son capítulos en los que Jonás interactúa con Dios. Ambos son introducidos por declaraciones: Jonás oró por Dios. Bien, ahora que has visto esto, los capítulos uno y dos, los capítulos tres y cuatro, y luego los paneles, ahora estás listo para el remate del libro.

El remate del libro es que cuando Dios salva a alguien de la muerte en la primera parte del libro, Jonás ora a Dios y lo celebra. La salvación es del Señor y cumpliré mis votos porque Dios me ha salvado y Dios ha mostrado su misericordia conmigo. Jonás no se merecía eso.

Jonás había desobedecido a Dios. Jonás hace lo que ningún otro profeta hace al negarse a seguir la ley de Dios o el mandato de Dios y trata de huir de la presencia de

Dios, pero Dios lo salva y Jonás se regocija. Cuando salga del pez, iré y pagaré mis votos a Dios.

Sin embargo, en la segunda mitad del libro, cuando Jonás ve y observa que Dios ha salvado a los menonitas de la muerte, su respuesta y su oración a Dios en el capítulo cuatro es completamente diferente. Ahora, en lugar de celebrar la liberación de Dios, Jonás se quejará de la liberación. En lugar de celebrar el hecho de que Dios es un Dios de salvación, Jonás se queja, por eso huí a Tarsis en primer lugar : porque sé que eres un Dios de misericordia y compasión y jessed que se arrepiente de enviar juicio.

No quería que mostraras eso. Y así, el remate de este libro es el contraste entre la respuesta de Jonás a la misericordia de Dios y la forma opuesta en que responde cuando Dios muestra misericordia a los menonitas. Para el pueblo de Israel, aquí hay un mensaje más amplio.

La misericordia de Dios no puede estar contenida únicamente en Israel. En definitiva, es para todas las personas. Está bien.

En el libro de Jonás tenemos tres grandes actos de liberación y salvación. Bueno. La salvación es del Señor.

Jonás dice eso. Tenemos tres incidentes claros en los que Dios salva a alguien. El primero de esos incidentes está en el capítulo uno, donde los marineros en el barco están en medio de esta gran tormenta, y tienen miedo, y claman a Dios, y Dios los libra de la muerte.

Cuando Jonás es arrojado por la borda, las aguas están tranquilas. Pensaron que iban a morir. Pensaron que este era el final.

Dios escucha sus oraciones. Dios muestra misericordia a estos paganos, y ellos sacrifican a Dios, y hacen votos a Dios, y en este capítulo parecen convertirse en genuinos adoradores del Señor. Entonces, mirando a los marineros, cuando Dios te salva de la muerte, ¿cuál es la respuesta adecuada? Sacrificio, alabanza y acción de gracias.

Está bien. Al final del capítulo uno, tenemos nuestro segundo gran acto de salvación porque Jonás es arrojado por la borda. Él está en medio del mar y la tormenta y todas estas cosas que han sucedido.

Y en el capítulo uno, versículo 17, el Señor designó un gran pez para tragarse a Jonás. Y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. El pez no fue el juicio de Dios.

El pez fue el instrumento de la salvación de Dios. Jonás es salvo. ¿Cuál es su respuesta? Él alaba a Dios.

Él da gracias a Dios. Y en el capítulo dos, versículo nueve, nuevamente, la salvación es del Señor con voz de acción de gracias. A ti te sacrificaré y lo que he prometido, lo pagaré.

Esa es la respuesta correcta. La respuesta de los marineros. Damos gracias a Dios y le ofrecemos sacrificios y votos.

La respuesta de Jonás, Dios lo salva de la muerte y le ofrece a Dios sacrificios y votos. Bueno. Entonces, a la luz de esto, el tercer gran acto de salvación en el libro es que Dios perdona a la ciudad de Nínive.

Entonces, ¿qué tipo de respuesta esperamos ver? A la luz del capítulo dos, esperamos que Jonás haga una oración y escriba un salmo que sobrepase incluso el capítulo... Dios salvó a toda una ciudad, 120.000 personas. Pero lo sorprendente es que Jonás está enojado con Dios. Y ese es el remate del libro.

El pueblo de Nínive había cometido un gran mal, ra'ah . Y el Señor, cuando se arrepienten de esa ra'ah , les libra de la calamidad ra'ah que planea traerles sobre ellos. Pero luego Jonás capítulo cuatro nos dice que fue sumamente ra'ah para Jonás.

Fue malvado. Era algo malo a los ojos de Jonás. Nuevamente, no solo porque Jonás sea egoísta, sino que creo que de alguna manera porque Jonás está luchando con el tema de la justicia divina y la misericordia divina.

Pero cualquiera que sea la razón, la respuesta de Jonás a la salvación de Nínive es, en última instancia, la respuesta equivocada. Y refleja que Jonás, como profeta, no comparte lo que hay en el corazón de Dios en términos de su compasión por los ninivitas. Refleja la idea de que Jonás cree que la misericordia de Dios es para el pueblo elegido, para él mismo y para los israelitas.

Pero Dios no debería mostrar este tipo de misericordia a los gentiles. El uso de Dios como un Dios de compasión, un Dios de hesed, un Dios de misericordia en Jonás capítulo cuatro está ahí para mostrarnos que esta gran confesión que se usó para hablar sobre la relación del Señor con el pueblo de Israel es también la manera que interactuará con las naciones que los rodean. Está bien.

Hay un par de temas más que son importantes y centrales en el libro de Jonás. Y mientras repasamos el libro, me gustaría mencionar rápidamente un par de ellos. El libro de Jonás nos va a enfatizar la idea de la soberanía universal de Dios.

Dios es el creador. Dios es quien ha hecho el mundo y, por lo tanto, él controla las cosas que suceden en la tierra seca y controla las cosas que suceden en el mar. Dios no sólo controla las cosas que suceden en la vida de Jonás cuando le ordena y dirige cuando sale a la ciudad de Nínive, sino que Dios también es soberano sobre lo que sucede en esta ciudad pagana.

También existirá la idea de que Dios, como Dios creador, también tiene el control absoluto de las fuerzas y los aspectos de la naturaleza que se reflejan en este libro. De hecho, hay una palabra clave que aparecerá en el libro y que nos ayudará a ver esto. La primera demostración de esto es que en el capítulo 1, versículo 4, nos va a decir que el Señor lanzó sobre el mar un gran viento y una gran tempestad.

Jonás está tratando de huir de la presencia de Dios. Si puedo salir de la tierra de Israel, entonces puedo huir de Dios. Sin embargo, Dios simplemente, como un guerrero que lanza una jabalina, simplemente lanza una tormenta.

Lanza una tormenta y la dirige hacia el barco en el que viaja Jonás. El soberano de Dios sobre ese mar. Jonás dice que Dios es el creador de la tierra firme y del mar.

¿Por qué no reconoce que no se puede huir de la soberanía de Dios? Pero la palabra que se repetirá en el resto del libro y que nos recordará el control de Dios sobre las fuerzas de la naturaleza es que habrá la palabra hebrea manah, la palabra designar, que se usa en el capítulo 1 y tres veces en el capítulo 4 para hablar de la soberanía universal de Dios. Primero que nada, en el capítulo 1, versículo 17, el Señor designó un gran pez para que se tragara a Jonás. El Señor manah, ordenó que ese pez estuviera en ese lugar exacto.

Ese es el alcance de la soberanía de Dios. Jonás capítulo 2 versículo 10 dice que Jehová habló al pez y este vomitó a Jonás en tierra seca. Este pez es un instrumento de Dios.

Un escritor ha señalado que el pez responde mucho más a los mandamientos de Dios que Jonás. Eso es algo bueno para Jonah. Pero luego, en el capítulo 4, cuando Jonás se enoja y está molesto por la liberación de los asirios por parte de Dios, Dios le va a enseñar una lección.

Dios va a usar una lección objetiva. La palabra manah nuevamente se repite tres veces aquí para hablar del control de Dios sobre las fuerzas de la naturaleza. Capítulo 4 versículo 6, Dios designa manah, una planta que da sombra a Jonás.

Luego, después de que Jonás disfruta esto y está sumamente contento, está feliz por la planta, nos dice que al día siguiente, Dios designó a manah, un gusano que ataca la planta y la destruye. Jonah vuelve a estar enojado. Luego, para hacer la lección aún

más precisa, capítulo 4 versículo 8, cuando salió el sol, Dios manah designó un viento abrasador.

Entonces, la palabra manah se usa cuatro veces en el libro de Jonás. En otros lugares vemos a Dios dirigiendo tormentas y peces y todo este tipo de cosas. Es un recordatorio de la soberanía universal de Dios.

¿Así que lo que? ¿Cómo encaja eso en el mensaje más amplio del libro? Esto es algo que Jonás habría reconocido: oye, esto es teología elemental. Dios es el Dios creador que tiene el control de todas las cosas. De hecho, Jonás nos confiesa que el Señor es el Dios creador.

Él hizo el mar y la tierra seca en el capítulo 1, versículo 9. Sin embargo, lo que Israel y Jonás muchas veces no entendieron es que hay un corolario de la soberanía universal de Dios. Esa idea es que junto con su soberanía universal, hay una compasión universal. Por lo tanto, la idea de que el Señor es lento para la ira, abundante en amor, un Dios misericordioso, que se arrepiente del desastre, no es algo que se aplique sólo a Israel.

También se aplica a las naciones. Ahora, el tema final en el libro de Jonás que examina y resume de qué se trata este libro es que la idea del mal y la calamidad es un tema clave recurrente, una palabra clave, una idea clave y un motivo clave. Dios trata con la ra'ah de los ninivitas, el mal que han cometido y cómo Dios aplica su justicia y muestra misericordia.

Esa es la tensión y esa es la lucha del libro. Ese es el aspecto del carácter de Dios con el que Jonás está luchando. Ése es el mensaje de teodicea que subyace a este libro.

Entonces, es importante e interesante a medida que avanza en el libro de Jonás; preste atención a los lugares donde se va a utilizar la palabra ra'ah. En Jonás, capítulo 1, versículo 2, los ninivitas han hecho grandes ra'ah. Aparece ante Dios.

Es por eso que Dios enviará a Jonás en primer lugar. Capítulo 1 versículos 7 y 8, sin embargo, ra'ah se va a usar para referirse a la calamidad que el mismo Jonás ha traído sobre sí mismo y sobre el barco y los marineros por el hecho de que no ha obedecido la palabra del Señor. Jonás es tan culpable de ra'ah como los ninivitas.

Capítulo 3 versículo 8, el rey de Nínive llama al pueblo al arrepentimiento. Ese arrepentimiento implica el abandono de ra'ah. Cuando hacen eso, Dios da la respuesta recíproca de alejarse de la calamidad ra'ah.

Recuerde, esta palabra puede significar tanto mal como calamidad. Dios se arrepiente de esa calamidad. Esta cualidad de que Dios cambie de opinión es parte de cómo Dios interactúa con las personas cuando escuchan la palabra profética.

Finalmente, cuando esto sucede, la salvación de Nínive, Jonás capítulo 4 versículo 1, es ra'ah para Jonás. Es malvado. Él no entiende esto.

Dios ha mostrado esta misericordia a los ninivitas y en lugar de celebrar eso, Jonás se queja de que Dios se arrepiente de su ra'ah . Entonces, estos temas y la estructura nos ayudan a entender de qué se trata el mensaje de Jonás. Jonás celebra la liberación de Dios en su propia vida.

¿Por qué no quiere ni puede hacer eso cuando Dios hace lo mismo con los ninivitas? Con suerte, a medida que estudiemos el libro, entenderemos mejor el corazón de Dios, el hecho de que Dios es un Dios compasivo. Él no es sólo un Dios que se preocupa por nosotros. Él no es sólo un Dios que se preocupa por la iglesia.

No es sólo un Dios que se preocupa por Estados Unidos. Él es un Dios que se preocupa por las naciones. Esa preocupación se refleja en el Antiguo Testamento como el preludio del envío de Dios a su hijo, Jesús, para ser el Salvador de las naciones en el Nuevo Testamento.

Jonás resalta ese aspecto clave de la naturaleza y el carácter de Dios. Continuaremos estudiándolo a medida que avancemos en el libro.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la conferencia 17, El mensaje y la estructura de Jonás.